

SOLIVETA

La abandonada localidad de Soliveta pertenece al término municipal de Monesma y Cajigar. Llegar hasta allí no es fácil. Siguiendo la pista de acceso a Treserra, Clarvalls y Soliva se continua por ella hasta dar con un pequeño caserío colonizado por la vegetación del que solo se ve la espadaña de la iglesia. Según Aramendía, Soliveta aparece citada como caserío de Montañana en 1381 y perteneciente a la familia Español en 1395. Desde los años 60 del siglo XX permanece deshabitado esperando alguna visita esporádica.

Iglesia de San Pedro

LLEGANDO DESDE MONESMA por la pista se distinguen, a la derecha, algunas construcciones fagocitadas por la espesura del bosque. El tejadillo de la espadaña nos conduce hasta la iglesia parroquial completamente rodeada de maleza a excepción de la entrada, milagrosamente accesible. El cementerio acotado por un murete abraza la cabecera impidiendo acercarse a ella.

Es una construcción canónicamente orientada realizada en sillar, en mampostería las ampliaciones y recrecidos. Cuenta con una sola nave, cabecera semicircular ligeramente más estrecha y sacristía añadida en el lado sur.

La nave está cubierta con bóveda de cañón dividida en tres tramos separados por dos arcos fajones sobre pilastras, la cabecera ligeramente más estrecha articulada mediante arco triunfal se cubre con bóveda de cascarón. El tramo de cubierta de los pies se ha hundido, acumulando los escombros sobre el piso de la nave.

La entrada de arco de medio punto compuesta por grandes dovelas se sitúa a los pies del muro sur. Como toda la construcción está semioculta por la espesura, por lo que no se puede tener una visión total a cierta distancia de la misma. En el interior el vano es adintelado, estando parcialmente cerrado por los restos de la construcción.

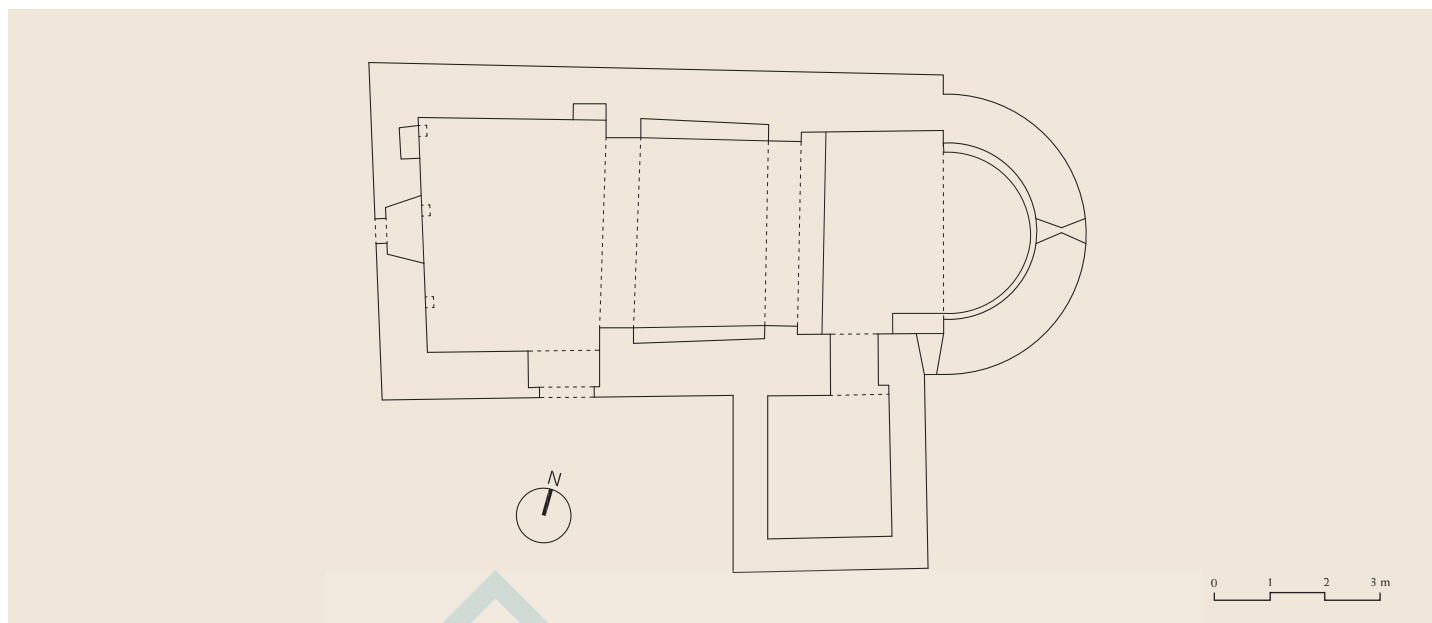
La nave, dividida en tres tramos, conserva el revoque en dos tonos de azul en las paredes y las cubiertas contrastando con el color naranja que cubre las pilastras y los arcos fajones. Algunos desconchones permiten ver el aparejo. La parte oriental del templo está mucho mejor conservada que los pies, donde se amontonan los restos de la bóveda esparcida por el suelo.

En los muros del tramo central de la nave hay un banco de piedra, unos peldaños señalan el paso al presbiterio donde se halla la sacristía. Añadida posteriormente, a ella se accede por una discreta puerta sin hoja bajo una cruz. Es de planta rectangular con una bóveda de cañón un tanto irregular y ventana cuadrada ladeada en la pared frente a la puerta.

La cabecera también conserva el color de sus muros. Una línea de imposta separa el cascarón de color naranja del muro blanco con pinturas decorativas en torno a la ventana. La pintura desconchada permite ver un hermoso vano de arco de medio punto enterizo con doble derrame. Un zócalo de piedra recorre todo el perímetro del semicírculo absidal.

Interior del ábside





Interior del ábside

El muro oeste de la construcción se mantiene erguido pese a haber perdido toda la cubierta de la zona de los pies dejando su impronta en la pared. A media altura, tres ménsulas dan testimonio de la presencia de un coro alto, hoy hundido junto a los restos de la techumbre.

La iluminación de la nave se efectúa mediante tres vanos. Uno en la cabecera ya descrito más arriba, otro adintelado en el presbiterio con doble derrame y pendiente hacia abajo para maximizar la luz y un tercero en el muro de poniente. Este vano tiene un fuerte derrame hacia el interior, siendo mucho más pequeño al exterior que al interior.

Sobre éste, se eleva una espadaña de doble ojo con sendos arcos de medio punto, uno de ellos bastante irregular y con tejadillo a dos aguas, hace tiempo que perdió sus campanas.

La densidad del matorral impide rodear el edificio ni apreciarlo en su conjunto, solamente algunas visiones parciales permiten recomponerlo en conjunto en la imaginación. Iglesias Costa habla de una línea de canes ornamentales sobre la que descansa el alero absidal, algo difícilmente observable

en la actualidad debido al estado lamentable en el que se encuentra el cementerio anexo a la cabecera, rodeado por una cerca de tapial y mampuesto convertido en un mar de vegetación y escombros. También habla de un capitel tallado procedente de la parroquia de Soliveta conservado en la iglesia de Cajigar.

Es una iglesia de modestas dimensiones cuya cronología podemos encuadrar en los inicios del siglo XIII. El deterioro de los últimos años es notorio, en pocas décadas ha perdido gran parte de la cubierta y el acceso al lugar se ha hecho impracticable. En el interior del templo contrasta el vivo colorido de las paredes con el estado de ruina general del templo en constante desvanecimiento.

Texto y foto: ECA - Plano: LPS

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001a, pp. 118-119; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, pp. 143-145; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, III, p. 1217.